

Me siento aquí, frente a una hoja en blanco... intentando ordenar un poco mi cabeza para dedicarte unas palabras, intentando hacerme a la idea de que te has ido, intentando, una vez más, aceptar esa parte caprichosa que tiene la vida, que nos deja vacíos y a la intemperie.

Es siempre difícil de aceptar una situación así, y me sorprende cazando al vuelo recuerdos acumulados en mi cabeza, de melenas rizadas bajo gorros Sportful, de dos gemelos discutiendo con su hermano mayor en la furgoneta, y de cómo los demás disfrutábamos de esos divertidos espectáculos.

De entrenamientos entre atardeceres con la máquina pisándonos los talones, y también de conversaciones, años más adelante, más serias, sobre la vida, y lo importante de ella. De lesiones, de sesiones de estiramientos, y de sonrisas cómplices.

De muchas discusiones en concentraciones los tres juntos, con Chipí, alrededor de una sobremesa de quesos italianos, y de un buen café. De las risas compartiendo habitación. De tu grandísima empatía, de cómo siempre me has apoyado, y me has animado, y me has querido, Juan.

Y sólo me queda ser consciente, tal y como lo estoy siendo desde hace 5 años con Pilar, de que estás en cada uno de nosotros, de que formarás parte nuestra, de forma diferente, en cada uno de nosotros, de que vivirás en nosotros.

Estoy muy orgullosa de ti, Juan, por todo lo que has sido, por todo en lo que te convertiste, y por haber sido capaz de perseguir tus sueños.

Un abrazo fuerte amigo.

Jennay